

Manuel Sánchez Arcas

| CARLOS SAMBRICIO RIVERA DE ECHEGARAY

Que en la Biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid se encuentren varias carpetas con documentación sobre la actividad de Manuel Sánchez Arcas es sin duda una sorpresa. Porque al haberse exilado Sánchez Arcas tras la Guerra Civil, marchando primero a la URSS y luego a Polonia y finalmente a la República Democrática Alemana, parecía lógico pensar que su archivo personal había sido destruido. Muerto antes de producirse en España el cambio político, al estudiar en su día sobre su persona busqué noticias -tanto sobre él como sobre Luis Lacasa- en el Archivo de la Guerra Civil de Salamanca, localizando apenas contados recortes de prensa de la época, lo que llevaba a suponer que su archivo profesional se había perdido. Por ello la reciente noticia que varias carpetas con notas manuscritas habían sido localizadas en la Biblioteca de la Escuela fue mejor que bien recibida, por cuanto que su contenido podría ayudar a mejor comprender que fue la arquitectura madrileña entre 1921 y 1939.

Como llegaron estos papeles a la Escuela es pregunta sin respuesta: aparecieron, sin más detalle, y entiendo que la única explicación plausible es que llegaran formando parte del legado que Víctor d'Ors hiciera al Centro. Y la única hipótesis plausible de cómo Víctor d'Ors pudo hacerse con tal documentación es considerando tanto su doble condición primero de camisa vieja de Falange (antes de la Guerra había pertenecido, junto con el donostiarra Aizpurúa, el catalán Subirana y el también madrileño Valdés Larrañaga, al núcleo de "arquitectura" que reivindicara Primo de Rivera en "FE") como haber ocupado, al poco de haber terminado la Guerra, la plaza de Catedrático de Composición en la Escuela, pasando a su muerte sus libros y papeles a la Biblioteca.

La primera noticia sobre documentación manuscrita de Sánchez Arcas en la Escuela de Arquitectura de Madrid apareció hace algunos años, al localizar -también de procedencia desconocida, lo que me hace pensar que fue segregado del depósito global legado por d'Ors- una copia mecanografiada de la memoria que Sánchez Arcas y Aizpurúa presentaron al concurso convocado por el Ayuntamiento de San Sebastián para edificar



Grupo de arquitectos poco antes -junio 1936- del estallido de la Guerra Civil; de izda. a dcha. sentados: Muñoz Monasterio, Bellido, Sáinz de los Terreros, García Morales; de pie: Gabriel de la Torriente, Gutierrez Soto, Sánchez Arcas, Zuazo, López Otero, Amós Salvador, Luis Villanueva, Gaspar Blein, Luis Díaz Tolosa, Pedro Muguruza y Miguel Artiñano

el hospital de San Sebastián. El documento en cuestión sirvió no sólo para abrir una reflexión sobre quienes fueron en su día los colaboradores de Sánchez Arcas (la sorpresa fue grande al constatar cómo un Aizpurúa perteneciente al Consejo Nacional de Falange Española colaboraba con un arquitecto notoriamente marxista, como era Sánchez Arcas) sino también para comprender la lógica de tal colaboración: porque el nexo que unía a ambos era su rechazo al racionalismo formal difundido por la ortodoxia arquitectónica, optando en su lugar ambos por los supuestos de un funcionalismo próximo a la experiencia estadounidense. En este sentido, a la experiencia en materia hospitalaria que Sánchez Arcas demostrara tanto en Toledo, Logroño o Ciudad Universitaria de Madrid -incrementada por lo visto con motivo de su viaje a Estados Unidos- como el complejo proyecto para la Fundación Rockefeller habría que sumar las críticas que en 1933 formulaba Aizpurúa al formalismo racionalista, asumiendo las opiniones de Karel Teige y proponiendo en consecuencia una alternativa a la imagen de modernidad difundida desde Barcelona por el grupo de Sert. Y si aquel documento sirvió para dar un giro en los estudios sobre el racionalismo español de aquellos años, la documentación -por desgracia, no solo incompleta sino también inconexa- localizada en la Escuela y catalogada por Pilar Rivas abre puertas a varios posibles reflexiones.

Un primer dato a destacar entre la documentación depositada son las notas que prueban (frente a quienes recientemente rechazaban lo que hasta entonces era una hipótesis) como Manuel Sánchez Arcas y Luis Lacasa trabajaron como asociados durante algunos años, lo que obliga a entender la labor profesional de uno y otro como reflejo de una reflexión común. Paralelamente, las cartas catalogadas muestran la más que cordial relación que ambos arquitectos mantuvieron tanto con Gustavo Fernández Balbuena (continuando, tras su dramática muerte, sus proyectos inconclusos) como con Luis Blanco Soler, lo que confirma la idea de cómo en aquel Madrid -frente al "bloque" definido por Mercadal como "Grupo Centro" del GATEPAC- hubo cuanto menos otro, formado de manera imprecisa por profesionales de mas que alta cualificación y entre los que, además de los citados, habría que añadir los nombres de Martín Domínguez y Carlos Arniches. Y, frente a este grupo "generacional", la documentación que ahora se presenta permite conocer como el grupo de "colaboradores" de Sánchez Arcas estaba constituido por Arnal, Solana o Rico, destacándose -por su importancia- la mantenida con Jesús Martí, luego exilado en México.



Fotografía de las obras del Hospital provincial de Toledo · 1930

Aparecen, entre la documentación depositada, copias de planos, fotografías, cartas, facturas, informes o memorias sobre proyectos tan distintos como fueron el hospital de Toledo, el hospital de Logroño o el Instituto de Física y Química como sobre proyectos menos conocidos como fueron los concebidos para la Junta de Ampliación de Estudios, el Hotel de viajeros que concibiera en Burgos, colaborando con Lacasa y Rico o sobre las obras -iniciadas por Balbuena en la madrileña calle de Almagro para el Instituto Británico- y que, tras la dramática muerte de este, Sánchez Arcas concluiría.

Pero hubo también un Sánchez Arcas políticamente comprometido y sobre la labor por él realizada aparecen, entre los papeles de la Escuela, abundantes noticias sobre su actividad política en los años de la República. Notas importantes, por cuanto que solo arquitectos en aquellos años (a riesgo de equivocarme, Amos Salvador y el propio Sánchez Arcas) ocuparon cargos públicos con la República. Nombrado Sánchez Arcas, primero Consejero de Instrucción Pública y luego miembro del Consejo Nacional de Cultura, sobre su actividad aparecen numerosos documentos en los que se detallan noticias sobre las reformas concebidas en aquellos años sobre enseñanzas técnicas, sobre las características que debían cumplir las escuelas de arquitectura y, paralelamente, sobre las escuelas de aparejadores, dando cuenta no sólo de los debates planteados en su momento sino informando también sobre la enseñanza de la arquitectura en otros países.

Existe por último, en la documentación localizada, un tercer bloque que posibilita conocer la actividad intelectual de Sánchez Arcas y que se reflejan tanto en su participación en el Concurso Internacional del Chicago Tribune como su conocimiento de los congresos celebrados por la *International Garden Cities and Town-Planning Federation*, del mismo modo que muestra su interés por los debates sobre la ciudad desarrollados en aquellos años, lo que se refleja en la pormenorizada documentación mecanografiada correspondiente al *Primer Congreso Nacional de Urbanismo* celebrado en 1926, notas que enriquecen en mucho las lacónicas noticias de prensa que en su día se publicaron sobre aquel Congreso.